

medicinal posee una acción diurética muy marcada. Los anti-flogísticos, aconsejados por algunos autores, deben ser en este caso más perjudiciales que útiles; y á no ser que la enferma sienta dolores lumbares muy intensos, ó que la infiltración general vaya acompañada de disnea, palpitaciones ó vértigos violentos, y sobre todo de fenómenos evidentes de congestión uterina que pudieran hacer temer un aborto, creemos, al ejemplo del malogrado Chantreuil, que debe proscribirse la sangría.

Para facilitar la reabsorción de los líquidos infiltrados pueden emplearse los laxantes suaves, los diuréticos, los baños de vapor, si la enferma los soporta sin peligro de congestión cerebral, y las fricciones secas.

Si es tan considerable la distensión y el volumen de los miembros inferiores que no puedan andar las mujeres y se vean muy atormentadas, hallándose las partes genitales muy hinchadas, se puede facilitar su desinfarto practicando algunas pequeñas incisiones, ó por lo menos algunas picaduras con la lanceta.

ARTÍCULO V

ENFERMEDADES DE LA VULVA, DE LA VAGINA Y CUELLO UTERINO

Durante la gestación vemos sobrevenir con frecuencia varios trastornos en el aparato genital de la mujer. Entre ellos encontramos la inflamación de los grandes labios, la vaginitis, el prurito de la vulva, la leucorrea, las vegetaciones y las úlceras del cuello uterino. Vamos á dar las principales indicaciones para combatir dichos accidentes.

I.—Inflamación de los grandes labios

Esta enfermedad consiste en la tumefacción de la piel y tejido subcutáneo que constituyen los grandes labios. Se nota con bastante frecuencia en las mujeres embarazadas, sobre todo si padecen leucorrea (flujo blanco). Comúnmente se observa que el punto de partida de dicha inflamación corresponde al conducto de la glandula vulvo-vaginal.

C.—En algunas ocasiones hemos notado dicha inflamación flegmonosa de los dos grandes labios en recién paridas, siendo la causa, á nuestro modo de ver, la presión ejercida por la cabeza del feto sobre las partes blandas de la vulva.

S.—La enferma aqueja en sus órganos genitales externos calor, tumefacción y dolores lancinantes, los cuales pueden ex-

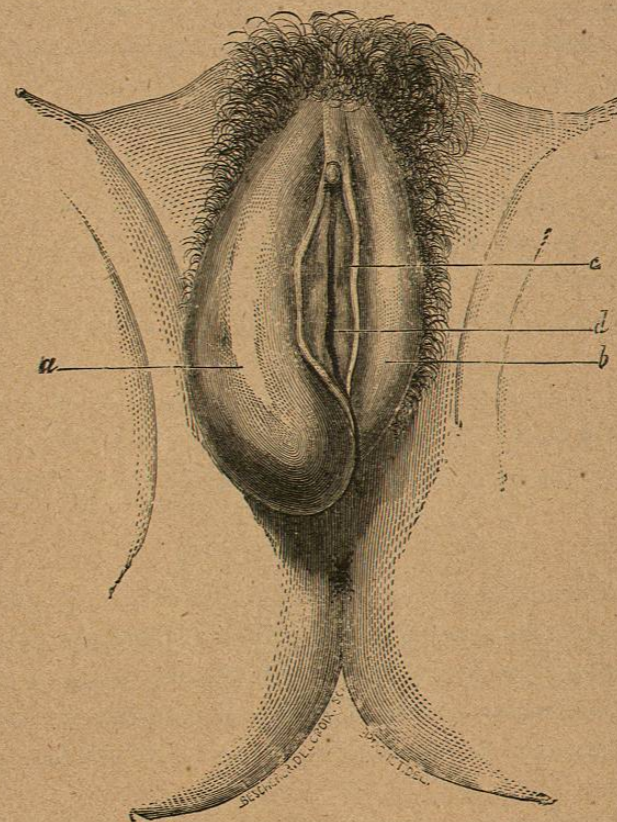


Fig. 96.—Inflamación flegmonosa de los grandes labios
a, grande labio derecho inflamado; b, idem izquierdo en estado normal; c, pequeño labio normal; d, orificio vaginal

tenderse hacia la ingle y muslos, dando lugar á la formación de abscesos simpáticos en los ganglios inguinales.

T.—El tratamiento es sencillo, obteniéndose la curación rápidamente si se llama al médico desde el principio de la enfermedad. Lo contrario sucede si la enferma pide consejo á sus sa-

bihondas amigas y se presenta la supuración en la parte afecta, pues necesita entonces la intervención quirúrgica para dar salida á la colección de pus, siendo entonces la curación dolorosa y tardía.

En otras ocasiones la inflamación se generaliza en los órganos genitales externos, y se nota en éstos intensa rubicundez y cierta exudación blanca. A los pocos días de persistir dicha inflamación vulvar se observan multitud de granos con un punto blancuzco, el cual, abierto, deja tantas ulceraciones como granos existían. La enferma aqueja entonces una sensación sumamente dolorosa: cuando orina dice que parece como si la quemaran. La tumefacción debida á la foliculitis (véase el grabado 97) no es tan considerable como en la afección indicada precedentemente.

Aconsejamos á las enfermas afectas de la inflamación de los folículos vulvares, que procuren conservar en alto grado de limpieza sus órganos genitales externos, locionándolos repetidas veces al día con cocimientos calmantes, interin acuden al facultativo para que las cure tan molesta como pertinaz inflamación.

II.—Vaginitis

Esta enfermedad, bastante frecuente durante el período del embarazo, está caracterizada por una viva coloración roja de la mucosa vaginal, en la que las papilas forman, debido á su elevación más ó menos acentuada, pequeñas manchas oscuras.

La inflamación de esta mucosa da lugar á un exudado purulento.

C.—La vaginitis se produce por las irritaciones violentas, ó de larga duración, que llevan su acción sobre la vagina en las embarazadas por la distensión en que se hallan los ligamentos uterinos, sobre todo en aquellas mujeres de constitución débil.

Como causas de la vaginitis aguda primitiva, citaremos el *traumatismo de la vagina*, ya sea debido á una contusión casual, ya á los abusos del coito, la *equitación*, un viaje de *larga duración*, el abuso de *calentadores*, etc., etc.

S.—La invasión de esta enfermedad suele ser lenta é insidiosa. Las pacientes acusan una sensación de picor, de comezón y hasta de quemadura al nivel de la vulva y de la vagina; el dolor es vivo y en ocasiones se notan latidos; el calor, el movimiento y la marcha exacerban todos esos fenómenos.

Las relaciones sexuales son sumamente dolorosas, y en varios casos han producido verdaderos síncope.

El flujo blanco que tienen es tan irritante que determina á veces escoriaciones al nivel de la vulva y de las paredes vecinas.

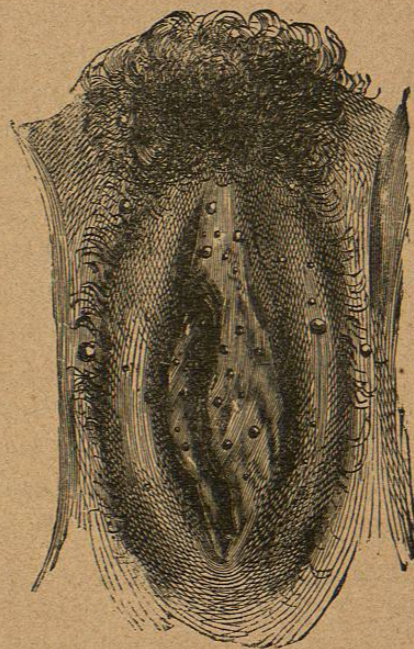


Fig. 97.—Foliculitis vulvar del embarazo (Huguier)

Las enfermas experimentan con esta enfermedad frecuentes deseos de orinar, y al expeler la orina sufren intensamente.

T.—La primera indicación es calmar lo más pronto posible los fenómenos inflamatorios, bastando por lo general administrar, por muchos días seguidos, baños de asiento é inyecciones vaginales emolientes.

Las bebidas refrigerantes y algún laxante es lo más apropiado en los primeros días de la enfermedad.

La curación completa de esta afección se obtendrá, acudiendo al médico especialista y sometiéndose la paciente al tratamiento local, que más acertado conceptúe el ginecólogo.

III.—*Del prurito vulvar*

C.—El *prurito* vulvar no es exclusivo de las mujeres embarazadas, pero se le observa á menudo en dicho estado de gestación. Bajo este nombre se designa una afección caracterizada por una comezón viva, irresistible, que se desarrolla en las partes genitales externas, y que hasta penetra á veces dentro de la vagina.

La época en que aparece el prurito vulvar es variable, si bien se presenta por lo común en los primeros meses de la preñez.

T.—El tratamiento consiste en baños repetidos y lociones de agua vegetomineral cinco ó seis veces al día; muchas veces se exaspera andando, en cuyo caso está indicado el reposo.

Es muy útil colocar entre los labios de la vulva una compresa fina empapada en agua vegetomineral, con objeto de hacer cesar la comezón, separando al mismo tiempo la superficie cutánea.

En nuestra visita particular hemos obtenido grandes resultados haciendo aplicar tres veces al día por medio de una esponja ó de una compresa, sobre las partes enfermas, la solución siguiente:

Agua destilada de rosas.. . . .	250	gramos.
Borato de sosa.	9	»
Sulfato de morfina.	0'50	centigramos.

IV.—*Leucorrea*

El Dr. Imbert Goubeyre, encomia los preparados arsenicales como tratamiento general, cuando las aplicaciones no logran triunfar de la dolencia.

Diremos cuatro palabras acerca de la abundante leucorrea, ó flujo blanco, que con tanta frecuencia suelen padecer las mujeres durante la preñez.

C.—Esta secreción hállase producida á menudo por la com-

presión que ejerce el útero, por la excitación que determina el embarazo y por la mayor actividad de la circulación sanguínea.

S.—Es transparente, lactescente, amarillo ó amarillo verdoso y se presenta comúnmente en el segundo período de la gestación. Este flujo va acompañado con frecuencia de granulaciones de la mucosa vaginal, que dan al dedo la sensación de un empedrado de granos de mijo, presentándose duras y apretadas entre sí; en una palabra, constituyen lo que en estos últimos años se ha llamado *vaginitis granulosa*.

Tales leucorreas suelen producir también con bastante frecuencia una irritación intensa, un calor acre, un escozor á veces insoportable en la parte inferior de la vagina, y en las partes genitales externas; la persistencia de este flujo debilita considerablemente á las mujeres.

T.—Los baños repetidos con frecuencia, las inyecciones tónicas, y, sobre todo, el uso de supositorios con glicerina adicionados de sustancias, astringentes, son los mejores medios que puedan emplearse.

Con satisfacción nuestra, hemos visto prescritas por distinguidos ginecólogos y otros profesores de esta ciudad, los supositorios vaginales á base de glicerina y otras sustancias, que en Mayo de 1880 fuimos los primeros en preconizarlos (1).

Entre las numerosas sustancias que hemos indicado para la confección de los supositorios, con objeto de combatir ese flujo blanco que hace sufrir tanto á la mayoría de las mujeres embarazadas, han merecido nuestra recomendación las que á continuación exponemos, y á las dosis indicadas para un supositorio:

FÓRMULAS

I.—Glicerina.. . . .	25	gramos.
Hidrato de cloral.	0'50	»
Extracto de ratania.	0'50	»
II.—Glicerina.. . . .	25	»
Alquitrán.	0'50	»
Extracto de belladona.	0'03	»

(1) Véase el núm. 77 de la *Gaceta Médica Catalana*.

III.—Glicerina..	25	gramos.
Sulfato de zinc.	0'10	»
Extracto de belladona.	0'03	»
IV.—Glicerina..	25	»
Cloruro de zinc.	0'10	»
Clorhidrato de morfina.	0'50	»
V.—Glicerina..	25	»
Clorato de potasa..	0'25	»
Clorhidrato de morfina.	0'02	»
VI.—Glicerina..	25	»
Sulfato de alumina.	0'25	»
Extracto de ratania.	0'10	»
VII.—Glicerina..	25	»
Yoduro potásico.	0'25	»
Tintura de yodo.	0'10	»
Extracto de belladona.	0'03	»
VIII.—Glicerina..	25	»
Carbonato de sosa.	1'50	»
Cocaína.	0'10	»
IX.—Glicerina..	25	»
Borato de sosa.	2	»
Sulfato de morfina.	0'05	»
X.—Glicerina..	25	»
Ergotina de Bonjean.	1	»
Tanino.	0'03	»
Extracto de hamamelis.	0'50	»
XI.—Glicerina..	25	»
Extracto de ratania.	0'20	»
Magnesia..	0'15	»
XII.—Glicerina..	25	»
Nitrato de plata.	0'20	»
Sulfato de morfina.	0'05	»
XIII.—Glicerina..	25	»
Acido fénico.	0'30	»
Tanino.	0'60	»
Extracto de belladona.	0'03	»
XIV.—Glicerina..	25	»
Yoduro.	0'50	»
Extracto tebaico.	0'03	»
Ictiol.	0'75	»

También conviene aislar los labios, colocando entre ellos

una compresa fina para evitar que se rocen durante la progresión.

Conviene, además, que la enferma se someta á un plan tónico.

V.—Vegetaciones

C.—Bajo el influjo de la gestación y con absoluta independencia de las causas sifilíticas, se presentan á veces vegetaciones en las partes genitales de las mujeres embarazadas. Estas vegetaciones se presentan en todas las épocas de la preñez, las constituyen unas borlitas de color sonrosado, pediculadas y abultadas en forma de coliflores; su número y volumen varían extraordinariamente. Su sitio de predilección es la mucosa vulvar y también se desarrollan en la cara externa de los grandes labios.

S.—Acompañan á estas vegetaciones cierto prurito, un dolor bastante agudo, flujo, y exhalan un olor muy desagradable; pero en realidad no son peligrosas, ni oponen obstáculo alguno al tacto aunque sean voluminosas.

T.—En unos casos desaparecen espontáneamente durante el embarazo, ó con el empleo de compresas empapadas con el agua clorurada (licor de Labayarraque); con frecuencia hemos de apelar á medios más enérgicos, como la cauterización con el sulfato de cobre, el nitrato de plata, el nitrato ácido de mercurio, ó bien la excisión por medio de las tigras.

VI.—Rigidez del cuello

Puede ser debida á un espasmo, ó contractura muscular del cuello y del segmento inferior del útero; se presentan dolorosas estas regiones, sensibles á la presión, calientes y adelgazados, pudiendo ser originadas por exploraciones muy repetidas, por maniobras practicadas para dilatar el cuello y á toda causa susceptible de irritar el cuello uterino.

Puede ser debida también la rigidez del cuello á la existencia de una afección cervical, metritis parenquimatosa, cicatrices, fibromas, epiteloma, cáncer, etc.

Como se comprende el tratamiento variara según la causa: baños generales, irrigaciones vaginales calientes, glicerina bórica, enemas de cloral, láudano, dilatación del cuello, etc., etc.

VII.—*Ulceraciones del cuello de la matriz*

C.—Congestión é inflamación del cuello: dichas ulceraciones se desarrollan preferentemente en las mujeres de constitución deteriorada, débiles, anémicas y escrofulosas. La influencia del estado general interviene, no solamente para determinar la aparición de la enfermedad, si que también para imprimirla sus caracteres particulares de configuración anatómica, marcha y duración, cosas todas que interesa conocer muy bien en el momento de establecer el tratamiento.

S.—Las úlceras del cuello de la matriz no suelen presentar, en la mayoría de los casos, síntomas inherentes á las mismas.

Muchas veces hemos descubierto extensas úlceras en la matriz, por medio del tacto y la exploración con el espéculum en mujeres que negaban todo sintoma uterino.

No obstante, la mayoría de veces la ulceración se revela al exterior por una intensa leucorrea ó flujo mucopurulento. La menstruación suele estar perturbada.

T.—Para tratar las úlceras de la matriz es indispensable la intervención del médico, puesto que éste las curará localmente y prescribirá los medicamentos convenientes.

A la enferma se le aconsejará bastante reposo, y un plan tónico reconstituyente.

ARTICULO VI

ENFERMEDADES DE LA PIEL

I.—*Comezones*

C.—*La gestación.*—Las embarazadas tienen á veces comezones en la piel, sin lesión apreciable. Lagemart ha publicado una observación muy curiosa de una señora que en ocho preñeces su-

cesivas experimentó comezones bastante fuertes para provocar partos prematuros. Estas comezones, que cuatro veces empezaron al sexto mes, dos á los ocho y medio, y dos al séptimo, se manifestaban casi instantáneamente en toda la extensión de la piel, las piernas, los muslos y las partes genitales. Todo el tronco, el cuello, la cara, la cabeza, todo fué acometido de esta incómoda afección, exceptuando las palmas de las manos, que no lo fueron hasta más adelante. Era tal la intensidad de esa comezón, que la pobre enferma se rascaba con tanta fuerza que llegaba á desgarrarse la piel. Desde el momento que parió no volvió á sentir picazón alguna. Todo el tiempo que duró la enfermedad conservó la piel su transparencia, su color y blancura natural. En vano se emplearon los baños simples y alcalinos, las fricciones calmantes é infinidad de preparaciones que la medicina aconseja para dicho caso.

El prurito ataca lo mismo á las multiparas que á las primiparas. Las primeras pueden haber tenido uno ó dos embarazos sin padecer esta afección y en el tercero presentarse. Por regla general son de temperamento nervioso, histéricas, ó han padecido cefalalgias ó reumatismo.

T.—Cómo la causa es el embarazo, la medicación no puede ser más que sintomática.

Debe vigilarse el régimen alimenticio. Se han recomendado diferentes medicamentos al interior: valeriana, ácido fénico, opio, cloral, bromuros, etc.; pero donde debemos dirigir principalmente nuestros esfuerzos es en el tratamiento externo.

Los baños generales tibios y de larga duración, adicionados de almidón, sublimado ó vinagre, dan lugar á éxitos muy lisonjeros.

Las lociones dan resultados muy eficaces, pero deben ser con agua caliente, adicionando por cada litro de líquido 10 á 50 gramos de bromuro potásico, 5 á 25 de cloral y 1 gramo de bicloruro de mercurio; 1 á 5 de sulfato de cobre, etc. Se pueden emplear también en loción cocimientos con hojas de coca, belladona, beleño, acónito, etc.